

LA GRAN DEPRESIÓN



Enrique Campos

ecampos@eleconomista.com.mx

México, mercado emergente de otra canasta

El Índice de Precios y Cotizaciones (IPC) de la Bolsa Mexicana de Valores le regaló a los inversionistas una alegría que no había proporcionado durante muchos meses a los creyentes del mercado de renta variable mexicano.

Se apuntó un aumento de casi 6% y dejó en claro que aun en los tiempos del *tapering* de la Reserva Federal hay mercados emergentes que pueden poner de buenas a los inversionistas financieros.

Puede el IPC no ser un buen referente, un termómetro confiable, de la economía mexicana, porque su composición puede reflejar mejor los vaivenes de las leyes secundarias en materia de telecomunicaciones que el comportamiento global de la economía mexicana.

Como sea, América Móvil representa la cuarta parte de ese indicador bursátil, por lo tanto es altamente sensible a los movimientos del sector de las telecomunicaciones.

Pero el punto es que los mercados emergentes sí están en un proceso de una clara diferenciación.

La globalización puede simplificar los términos y pensar que hoy Brasil y México pertenecen a la misma canasta. La verdad es que eso no es así en estos tiempos.

Muchas gracias a Jim O'Neill, quien nos dejó fuera del acrónimo de los BRIC, porque Brasil, China y la India están en proceso de desaceleración de su actividad económica. Y de Rusia pues qué decir, su activismo expansionista le costará caro en el terreno económico, no hay duda.

México y las revisiones constantes de las expectativas económicas desde hace más de un año no son la mejor carta de recomendación, sin duda. Pero más allá de la desaceleración coyuntural, hay la percepción de un país que tiene posibilidades reales de desarrollo.

Tomemos la visión de las calificadoras. Moody's consideró el mes pasado que México valía una "A3". Para Standard and Poor's, esta semana, Brasil mereció una degradación a "BBB-".

Esta semana es alentadora para poder cumplir con las expectativas en torno a ese México en proceso de modernización. Las discusiones de la ley de competencia en el pleno y el inicio de las negociaciones en materia de las leyes secundarias de las telecomunicaciones son clave en ese rediseño institucional.

Claro que hay gran estridencia, sobre todo en el tema de telecomunicaciones, porque los involucrados tienen en su poder literalmente los medios para quejarse de lo que no les gusta. Pero este proceso legislativo despejará el camino para los cambios reglamentarios de la gran reforma sexenal: la del sector energético.

Los mercados emergentes poco a poco habrán de recibir una evaluación individual, diferenciada. Sobre todo ahora que empieza a limitarse la excesiva liquidez inducida por la Reserva Federal.

La fortaleza financiera será mucho más importante que las tasas de crecimiento alcanzadas en un momento dado. Brasil, India o Turquía han tenido que calentar sus economías con cargo a la salud de sus finanzas y eso genera inevitables facturas.

México ha privilegiado la salud financiera por encima de un crecimiento artificial. El gobierno federal incurrió en un déficit presupuestal previsto para este año para corregir los errores internos de no ejercer el gasto público a tiempo en los trimestres anteriores, pero no es un asunto serio.

México es un mercado emergente, pero de otra canasta.